

LETANÍAS DE SAN JOSÉ



SÉPTIMA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Basílica de Guadalupe

Estimados hermanos y hermanas, estamos iniciando la séptima cápsula dentro de la reflexión, profundización de las Letanías de San José y en esta ocasión la invocación que vamos a profundizar y reflexionar en ella, es la de “san José Padre Nutricio del Hijo de Dios”.

Ya hemos abordado dentro de la segunda parte, dentro del segundo conjunto ya de invocaciones directamente relacionadas con San José, dos de ellas dirigidas hacia la Santísima Virgen María. Y ahora vamos a iniciar algunas invocaciones que tienen que ver en la relación de San José con Jesús, su hijo.

Bien, pues la primera de ellas es “Padre Nutricio del Hijo de Dios”. Lo primero que nosotros vamos a analizar es precisamente que a San José se le otorga este título de “Padre”. Todos entendemos que en sentido estricto, la paternidad es la generación biológica de una pareja y que engendra a un nuevo hijo.

En el caso de San José, nosotros entendemos por lo que nos relatan los evangelios, que San José no fue padre biológico de Jesús, sino que él asumió desde el tiempo de la gestación la función de “Padre”.

Ahora, nosotros podemos observar que hay un adjetivo que está unido a la palabra padre, “Padre Nutricio”, el padre que nutre, el padre que sostiene, el padre que acompaña el crecimiento de un hijo, y esto va muy bien relacionado con lo que podríamos nosotros llamar: “la paternidad espiritual”. Creo que este aspecto de la paternidad espiritual es algo que todo padre biológico está llamado a cumplir, y en muchas otras ocasiones, muchas otras personas cumplen en nuestras vidas algún aspecto, algún detalle a propósito de lo que significa hacer crecer a alguien.

Sin duda alguna san José, como el esposo de la Santísima Virgen María, como cabeza de esa familia y de acuerdo a lo que ha sido la tradición occidental, en primer lugar tuvo que encargarse de alimentar a la Sagrada Familia. De él dependía, a través de su trabajo, el nutrir, el alimentar, tanto a la Virgen María como al niño Jesús, o a Jesús joven, o a Jesús ya en su edad adulta.

Así pues, también entendemos que tocaba a San José, precisamente en orden a procurarle lo mejor a su familia, el hecho de establecer los lugares donde deberían vivir. Nosotros observamos dentro del Evangelio según San Mateo, en la narración de que Jesús nació, no en Nazaret, dónde era el lugar de residencia, tanto de María como de José, sino en Belén, ¿por qué?, bueno porque José estaba vinculado a la familia de David, al linaje de David, y la ciudad de origen de David era Belén. Por eso san José, en coincidencia, en concordancia con este ser descendiente de David, se fue a empadronar hasta Belén.

También vemos como, avisado por el Ángel, San José huyó a Egipto y duró viviendo en Egipto el tiempo adecuado, el tiempo suficiente. Pero no más. Hay algunas tradiciones, sobre todo entre los judíos, que dicen que Jesús vivió muchísimos años en Egipto. Nosotros, a partir del Evangelio según San Mateo, sabemos que el Ángel le dijo: ahí te quedas hasta que muera el tetrarca Herodes.

LETANÍAS DE SAN JOSÉ



SÉPTIMA CÁPSULA

Por: Mons. Salvador Martínez Ávila
Rector de la Basílica de Guadalupe

Así es que la mayor parte del tiempo en que San José fue quien nutrió, quien acompañó a Jesús, lo pasaron en Galilea, en el norte de Palestina, no tan lejos del Lago de Genesaret, donde nosotros conocemos la región llamada, o el pueblo llamado Nazaret. Allí fue donde san José hizo residir a su familia y ahí precisamente fue donde adquirió Jesús el gentilicio: Jesús Nazareno.

Ahora bien, no solamente estamos hablando de los aspectos físicos, también la paternidad tiene un aspecto de educación, de fomento de las cualidades espirituales, sociales de las personas y sin duda alguna, san José heredó a su hijo Jesús la capacidad de ser artesano. La palabra griega con la cual se dice el oficio que Jesús realizaba es tekton, que significa “trabajador manual, el que trabaja con sus manos” y podría decirse tanto de un carpintero, como de un albañil, como de alguien que se dedica a construir cosas con sus manos.

Así pues, reconocemos que también San José le heredó, le habrá enseñado a lo largo de su vida, a Jesús a trabajar. Eso es parte del nutrimiento espiritual y social que le brindó. También lo habrá ayudado a observar y cumplir con las leyes propias de su nacionalidad. Jesús, tanto como san José, fue judío, y es una tarea primordial de los padres el enseñar a sus hijos a temer y a amar a Dios. Entonces esto también forma parte del ser “padre nutricio”.

El final de la invocación es: “Nutricio del Hijo de Dios”. Que cosa tan interesante. Si nosotros encontráramos la invocación: “Padre Nutricio de Jesús de Nazaret”, diríamos: pues es lo más normal, ¿por qué?, porque San José fue el que acompañó a este chico, a este joven, a este hombre, que es Jesús de Nazaret. Pero no, la invocación nos dice: “Padre Nutricio del Hijo de Dios”, y con ello nos está indicando un rinconcito muy bello, muy hermoso del Misterio de la Encarnación. Jesús fue verdadero hombre, claro, pero nunca dejó de ser verdadero Dios, y cuando nosotros decimos este título de “Hijo de Dios”, estamos reconociendo la naturaleza divina de Jesús de Nazaret.

Ahora veamos: ¿en qué radica este rinconcito, este lugar especial?, en el hecho de que aquel que es el autor de todas las cosas, Dios, al haberse encarnado, se hace dependiente de un hombre. Jesús se hizo dependiente para ser hombre, de la Virgen María. Creció, se desarrolló en su vientre, fue alimentado en sus primeros momentos de existencia por una mujer, como todo ser humano, y después, a lo largo de toda su vida, fue ayudado y acompañado por un papá, como todo ser humano y esto es lo que nos llama la atención, nos sorprende. El que no necesitaba de nada, el que lo hizo todo, ah bueno, se hizo dependiente, se hizo uno de tantos, otro que necesitó de un papá que lo ayudará a educarse, lo ayudara a sostenerse e integrarse a ese mundo que le tocó vivir. Pues con esto terminamos nuestra cápsula y esperamos que todos y cada uno de ustedes se siguen alimentando en su conocimiento y devoción a san José.